

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

Ensayos literarios

«Vicente Leñero y la novela testimonial mexicana»

José G. Chávez



Foto: Rodolfo Gea | CNL-INBA

Edición digital de *Revista literaria Katharsis*

<http://revistaliterariakatharsis.org/>

Para cualquier comentario, consulta o sugerencia, pueden dirigirse a la Redacción de la revista enviando un e-mail a nuestra dirección electrónica:

info@revistaliterariakatharsis.org

Nº 1. Diciembre 2003/Revista Electrónica Cuatrimestral.

VICENTE LEÑERO Y LA NOVELA TESTIMONIAL MEXICANA

José G. Chávez

I. La novela testimonio en México

El primer gran éxito de la novela testimonial mexicana se inicia con *Hasta no verte Jesús mío* (1969) de Elena Poniatowska. A partir de esta novela, Poniatowska ha escrito otros textos de carácter testimonial. Krista Ratkowski Carmona señala que *Hasta no verte Jesús mío*, *La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral* (1971) y *Fuerte es el silencio* (1980) caben dentro del llamado nuevo periodismo americano al estilo de Tom Wolfe, Truman Capote y Gay Talese ("Entrevista a Elena Poniatowska" 37). A la lista de libros testimoniales de Ratkowski se podrían añadir otros textos de la autora mexicana como: *Querido Diego, te abraza Quiela* (1978); *Gaby Brimmer* (1979); *La Flor de Lis* (1988); *Nada, nadie: las voces del temblor* (1988) y *Tinísima* (1992).

En México esta modalidad testimonial se hace más evidente a consecuencias de la trágica matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, el día dos de octubre de 1968. Además, a consecuencia de esta masacre surgió un movimiento literario conocido como el 68, o literatura de Tlatelolco. John S. Brushwood señala que una de las características de la novela mexicana reciente (1967-1982) es el caso Tlatelolco que ha servido a los escritores mexicanos de tema y a veces de técnica para explicar los sucesos del 68 (*La novela mexicana (1967-1982)* 18).

Entre los primeros escritores que abordaron el tema de Tlatelolco sobresalen: José Revueltas, *El apando* (1969); Octavio Paz, *Posdata* (1970); Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco* (1971); Luis González de Alba, *Los días y los años* (1971); Carlos Monsiváis, *Días de guardar* (1971); René Avilés Fabila, *El gran solitario de Palacio* (1971); Juan Miguel de Mora, *T-68* (1973); David Martín del Campo, *Las rojas son las carreteras* (1976); Gonzalo Martré, *Los símbolos*

transparentes (1977); Luis Spota, *La plaza* (1977) y Jorge Aguilar Mora, *Si muero lejos de ti* (1979).

Independientemente de la literatura del 68, el sociólogo mexicano Gabriel Careaga escribió *Biografía de un joven de la clase media* (1976). Careaga afirma en la advertencia de esta biografía que: "como modelos para hacer este libro, se encuentran *Juan Pérez Jolote* de Ricardo Pozas, *Haciendo la América* de Juan Marsal y la obra de Oscar Lewis, fundamentalmente, *Cinco familias* y *Los hijos de Sánchez*" (9). Si Oscar Lewis y Ricardo Pozas estudian a una familia mexicana pobre y a un grupo indígena mexicano, respectivamente, Careaga estudia la vida de uno de sus propios estudiantes, Omar, un joven mexicano de la clase media. La contribución de Careaga a la novela testimonio según afirma Mary Ellen Kiddle es la diferente metodología para obtener la información de su relator:

Careaga's contributions to the testimonial novel lie in the variety of techniques he used to gather testimony from Omar. Whereas Pozas and Poniatowska relied principally on the question-answer format, the sociologist often used psychoanalytical methods, such as free association, psychodrama, dreams, fantasies and Gestalt therapy, to facilitate his informant's revelations. ("The Novela Testimonial in Contemporary Mexican Literature" 88)

Sin embargo, cuando se habla de literatura testimonial mexicana, sobresalen dos escritores, Vicente Leñero y Elena Poniatowska, que son los que más han insistido y más éxito han tenido en esta modalidad. A la par de Poniatowska, definitivamente ningún otro escritor mexicano tan capacitado como el propio Leñero para recurrir a este género testimonial. Las tres novelas testimoniales de Leñero *Los periodistas* (1978), *La gota de agua* (1983) y *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz* (1985), de acuerdo a Danny J. Anderson, redefinen lo "literario" y lo "novelesco" en su acepción contemporánea. Es decir, al responder a las urgencias de la crónica, esta escritura "sin ficción" pretende darle a la novela una mayor fuerza de significación ("Retórica" 64).

Cuando el escritor jalisciense escribió su primera novela testimonio, *Los periodistas* (1978), ya tenía una amplia experiencia en dicha modalidad. Cuenta Leñero en *Vivir del teatro* (1982), que Díez-Canedo, el director de la editorial Joaquín Mortiz le pidió en 1966 que revisara la versión definitiva de la obra de

Oscar Lewis *Pedro Martínez* (1966) para la edición en lengua española. A raíz del buen desempeño de este joven escritor en esta labor, el antropólogo norteamericano Oscar Lewis, le pidió en 1968 que escribiera una adaptación teatral de su controversial libro *Los hijos de Sánchez* (1964).

Oscar Lewis tenía la intención de montar su obra en Nueva York, pero quería que la adaptación fuera escrita por un dramaturgo mexicano que conociera el mundo de *Los hijos de Sánchez*. Leñero confiesa en su libro *Vivir del teatro* que la tarea le resultó más difícil de lo que pensaba y los cuatro meses de plazo que le había dado Oscar Lewis para la adaptación se convirtieron en dos largos años. "Dejando pendiente la adaptación de *Los hijos de Sánchez* escribí la versión de *Los albañiles, Compañero, La carpa*. No podía con el reto pero ocultaba mis problemas cuando me entrevistaba brevemente con Lewis" (141). A mediados de diciembre de 1970, Leñero terminó de escribir la adaptación de *Los hijos de Sánchez* pero el autor de los libros antropológicos de la pobreza no alcanzó a ver el trabajo de Leñero puesto que murió el dieciséis de diciembre del mismo año de un infarto.

Los ejemplos recientes de narrativa testimonial mexicana que abarcan desde las llamadas historias de vidas (life histories), hasta llegar a la complicada novela testimonial tienen su precedente más cercano a la Novela de la Revolución Mexicana, donde de alguna forma, y aunque de manera no tan abierta como en la narrativa testimonial actual, ya era posible identificar a muchos de los protagonistas con los verdaderos hombres de la Revolución Mexicana. Estos son ejemplos claros de que en la novela no siempre existe la necesidad de inventar una historia para crear una novela.

Si se buscaran ejemplos de novelas que han partido de historias realmente acontecidas se encontrarían a manos llenas. Lo que sucede es que la novela tradicional aunque en varias ocasiones partía de un hecho real, disfrazaba la realidad por medio de personajes, lenguaje y escenarios deformados. Así el autor le daba un tono más literario a su historia, parecía una pura invención del escritor. Sin embargo, en la novela de la Revolución Mexicana se ve claramente un cambio radical. No hay un disfrazamiento total. El conflicto armado sirve de historia, el escenario se conserva casi siempre intacto y hay un intento por parte de los escritores de reproducir un lenguaje auténtico de los personajes de sus novelas.

Si se toma como ejemplo la novela de Mariano Azuela *Los de abajo* (1915) y el lector se pregunta acerca de Demetrio Macías: ¿es una invención del autor?, la respuesta es que sí y no. Es invención porque el escritor ha inventado un nombre y un personaje que no corresponde a ninguna persona real de la Historia de la Revolución Mexicana. Sin embargo, Azuela ha creado las características físicas y morales de su héroe ficcional para describir un posible hombre histórico. Cuenta Mariano Azuela que se encontraba desterrado en El Paso, Texas, junto con varios compatriotas, sin la posibilidad de ejercer su profesión de médico y mantenerse económicamente. Al referirse a su novela dice:

Una noche de noviembre de 1915 se la leí a un grupo de amigos y compañeros, desterrados todos, en uno de los cuartos donde estábamos alojados... Cuando llegué al pasaje de Demetrio Macías conducido en camillas por los cañones de Juchipila, [José] Manuel Caloca [Larios], que se encontraba entre mis oyentes, se reconoció al instante en su canción favorita:

En la medianía del cuerpo

una daga me metió

sin saber por qué

ni por qué sé yo...

("Dossier" 283)

En *Los de abajo*, Azuela mezcla a los personajes ficticios (Luis Cervantes), semificticios (Demetrio Macías), con los personajes históricos como Francisco Villa, Pánfilo Natera, Alvaro Obregón, Venustiano Carranza y Victoriano Huerta. La presencia de personajes ficticios con los históricos da verosimilitud a la narración. Doce años después de la publicación de *Los de abajo*, el escritor Martín Luis Guzmán, escribió *El águila y la serpiente* (1928), donde todos sus personajes son históricos. Razón por la cual su libro fue leído más como historia que como novela. John S. Brushwood afirma que: "*El águila y la serpiente* no es una novela y que muy indebidamente figura como tal en multitud de reseñas críticas. No es una novela porque no relata sucesos ficticios sino reales... Este admirable y valioso libro debe de ser considerado en la línea de

memorias y José Alvarado opina, tal vez con razón, que el lugar de esa obra está entre los llamados grandes reportajes" (*Breve historia de la novela mexicana* 100). Sin embargo, Martín Luis Guzmán dice: "yo la considero una novela, la novela de un joven que pasa de las aulas universitarias a pleno movimiento armado. Cuenta lo que él vio en la Revolución tal cual lo vio, con los ojos de un joven universitario. No es una obra histórica como algunos afirman; es, repito, una novela (*Protagonistas de la literatura mexicana* 87).

En el trabajo testimonial actual, incluyendo por supuesto, a la novela testimonial, ya no hay necesidad de recurrir a la máscara, al contrario es forzoso dar a conocer al emisor del relato, ya que éste se convierte en la mayoría de los casos en el protagonista de su propia historia. Se ha dicho hasta el cansancio que el testimonio pretende dar voz a los que jamás han sido escuchados; sería injusto darles la voz para luego deposeerlos de su nombre. Es de suma importancia que el que habla dé la cara y asuma la responsabilidad de lo que asegura ha vivido. Si se refugiara en el anonimato, su testimonio no tendría validez alguna. Afirma Leñero en el prólogo a *Los periodistas*: "el novelista se siente obligado a asumir con plenitud su relato y sólo apela a la complicidad de sus lectores". Testimonio que puede ser fiable o no, dependiendo de su narrador.

II. Leñero y su novela testimonio

Si a Elena Poniatowska le tocó ser la pionera de la novela testimonial en México, Leñero, con su acostumbrado afán de renovación, lleva la novela testimonial hasta sus límites experimentales. Este escritor siempre ha sido un fiel creyente en que lo importante de un libro no es lo que se cuenta sino cómo se cuenta; afirma: "escribir es ante todo hallar una forma singular, exclusiva, para que esa realidad cualquiera, esa historia cualquiera, ese acontecimiento cualquiera alcance una fascinación y se enreden en un juego" ("*Asesinato, la novela del lector*" 57). Esto no quiere decir que no le interese el contenido, o que descuide el relato para enfatizar la forma.

Toda su producción literaria tiene mensajes muy claros. Sin embargo, es la combinación de contenido y forma lo que hace que las novelas de Leñero sean unas de las más vendidas en México. Cuando Leñero publica un libro nuevo siempre hay expectativa con respecto a su forma innovadora y su contenido polémico porque casi siempre sorprende a sus lectores con algo diferente. Por ejemplo, en la actualidad se está presentando una obra de teatro de este escritor en la ciudad de México que por el solo título es interesante, *Todos somos Marcos*. Leñero casi siempre toma temas inmediatos de la realidad mexicana. Estos temas "candentes" casi siempre le han acarreado problemas con los políticos de turno (sería interesante hacer un estudio de los problemas que ha tenido este escritor con los presidentes de México).

Las tres novelas testimoniales de Vicente Leñero, *Los periodistas* (1978), *la gota de agua* (1983) y *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz* (1985), al igual que la mayoría de su producción literaria, continúan examinando y explorando muy de cerca lo que es la vida del mexicano. Si Samuel Ramos y Octavio Paz, en sus controversiales ensayos sobre la mexicanidad, *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) y *El laberinto de la soledad* (1950), respectivamente, definen a grandes rasgos la psicología del mexicano y de lo que significa ser mexicano; Leñero examina esa mexicanidad en cada una de sus obras literarias. Esta mexicanidad vista por el primero, quizás desde una perspectiva de los años treinta y el segundo, tal vez dentro de la ya llamada posmodernidad a la que tanto se refiere el Premio Nobel de literatura mexicana. Leñero, desde varias perspectivas más actualizadas redefine dicha mexicanidad dando múltiples visiones no sólo de los hechos sino también de los comportamientos del mexicano para resolver los problemas que le aquejan en la contemporaneidad. Leñero analiza un México visto desde finales de los sesenta. Esa época controversial se distingue por la emergencia de movimientos sociales que en el caso de Latinoamérica pretenden un proceso de reconstrucción del conjunto social y de las relaciones del Estado y la sociedad. En México es observable esta ruptura después y a consecuencia de Tlatelolco.

Leñero entra de lleno no sólo en el laberinto psicológico de la mexicanidad sino que ilustra por medio de ejemplos específicos los problemas diarios de los mexicanos, vistos desde diferentes ángulos críticos como lo pueden ser la religión católica, ya que México es un país primordialmente católico. El tema

de la religión es una constante en sus obras literarias como lo demuestra *Pueblo rechazado*, *Redil de ovejas* y *El evangelio de Lucas Gavilán*. Algunos críticos le han señalado esta constante como un defecto. Estos críticos no han visto o no han querido ver otras constantes en su obra como son los temas históricos-políticos presentes en *Magnicidio (El juicio)*, *Compañero*, *Martirio de Morelos* y *La noche de Hernán Cortés*. El tema de pobreza en *Los albañiles* y *Los hijos de Sánchez* o de crítica social y política como *Los periodistas*, *El evangelio de Lucas Gavilán*, *Asesinato* y *Nadie sabe nada*. No en vano Danny J. Anderson ha llamado a Leñero novelista crítico. Esta es una constante en toda su producción literaria no sólo en su novela.

En el México contemporáneo libros como *La noche de Tlatelolco* y *Los periodistas*, abiertamente contestatarios han servido para concientizar a la población mexicana de que sus representantes gubernamentales, los dirigentes de la nación no están capacitados para dirigir a su pueblo. Ambos escritores confrontan directamente al gobierno y desmienten públicamente las versiones oficiales dadas a conocer al pueblo mexicano por fuentes informativas poco creíbles y con un largo historial de servilismo al gobierno mexicano. Poniatowska y Leñero se ven obligados a incorporar a sus textos literarios todo tipo de documento que desmienta la versión oficial para lograr la credibilidad de sus lectores y crear una conciencia colectiva del mexicano de hoy.

Indiscutiblemente, un gobierno represivo como el mexicano al verse desenmascarado y sin posibilidades de defenderse por sus méritos de honestidad y rectitud recurre a la represalia, al hostigamiento, a la eliminación de aquella gente que lucha para que México sea un país sin tanta corrupción. Mal que se ha extendido a toda la pirámide del poder, es decir, desde un simple policía hasta los altos funcionarios gubernamentales, encabezados por el hombre que cada sexenio se convierte en un mar de cualidades y que reparte promesas a lo largo del país y que termina decepcionando al pueblo cada seis años.

Después de la Revolución Mexicana, el país cayó en un círculo vicioso, esperanzado a mejorar sus condiciones de vida con un nuevo candidato a la presidencia. A principios del sexenio, la esperanza y al final la decepción. En el México actual, un nuevo candidato a la presidencia ya no se ve como una salvación, el pueblo ha dejado de creer en las promesas, porque al fin y al cabo

sólo queda en eso, simples promesas. Ahora México paga las consecuencias de estas continuas malas administraciones, la nación se encuentra cada vez más empobrecida y condenada a sufrir hasta que no haya un verdadero cambio en la política mexicana.

Se ha mencionado en el capítulo dos que dentro del canon literario conocido como testimonio existe la necesidad de distinguir varios tipos de testimonios. Dos de las tres novelas testimoniales de Vicente Leñero caben dentro del llamado testimonio autorial. Ivana Sebková define este subgénero de la siguiente manera:

En el testimonio autorial él [el autor] utiliza la experiencia propia, eso significa que él mismo participó en los acontecimientos sobre los que ahora puede ofrecer testimonio. Esto le posibilita destacar directamente los aspectos que desde su propio punto de vista considera los más importantes. También puede juzgar él mismo su propio papel en los sucesos. Por regla general, expresa su actitud valorativa en su declaración que se desarrolla linealmente. A veces la desmiembra en cortes temporales más breves, en interés de una mayor claridad. Los autores de estos testimonios utilizan las llamadas formas-*ich* o formas en primera persona. ("Para una descripción" 129)

Esta definición encaja perfectamente en *Los periodistas* y *La gota de agua*, donde Leñero vivió en carne propia los acontecimientos que atestigua. Aunque *Los periodistas* y *La gota de agua* sean parte del mismo subgénero hay una gran diferencia entre ellas. *Los periodistas* es una novela testimonial autorial de grupo, es decir, existen varios testigos y todos ellos se mueven en torno al personaje protagónico, Julio Scherer García. Leñero recoge los testimonios orales o escritos de varios testigos que luego utiliza en su novela. Por eso, al escribir *El atentado contra Excélsior: relación de hechos*, afirma: "esta es una crónica colectiva, no sólo un testimonio personal" (3).

En cambio, *La gota de agua* es una novela testimonial autorial individual. En esta novela el narrador es el personaje principal y toda la acción se desarrolla alrededor de él. Martínez Morales afirma: "la historia de *La gota de agua* es, a nivel anecdótico, el relato de las peripecias del narrador al enfrentar de manera individual un problema crónico y colectivo de los habitantes de la

ciudad de México —y por extensión de toda gran ciudad—, la escasez de agua ("Leñero: ficción de la realidad" 174).

La novela *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz*, no es una novela autorial puesto que el autor no participa en los acontecimientos, por lo tanto no puede ofrecer ningún testimonio. En su tercera novela testimonial Leñero no sólo recurre a testimonios orales como entrevistas y confesiones sino que también apela al testimonio escrito. De las seis partes de la novela, cinco de ellas están basadas en documentos: resúmenes, reescritura y reseñas de otros textos como notas de prensa, artículos periodísticos, actas judiciales, estudios clínicos y criminológicos, textos históricos y textos literarios. Además, en esta novela, al igual que en *La gota de agua*, Leñero recurre a materiales visuales: fotografías, croquis, caricaturas y planos, para apoyar a su texto. Sin embargo, existe dentro de este texto un capítulo que es la excepción del libro, "La novela del crimen". Capítulo que se podría leer por separado. Martínez Morales dice que: el nombre dado a esta parte del texto es significativo.

En *Asesinato*, al igual que en *Los periodistas*, Leñero escribe un prólogo que orienta al lector con respecto a la clase de texto que tiene en las manos:

Reportaje o novela sin ficción —y sin literatura quizás— este libro quiere ser el análisis detallado, minucioso, de un crimen ocurrido en la ciudad de México en octubre de 1978 y cuyas características, antecedentes y repercusiones permiten iluminar áreas significativas de la sociedad mexicana del siglo veinte.

En un empeño de mantener el máximo grado de objetividad, todos los datos consignados a lo largo del libro tienen un apoyo documental que se ha hecho público de algún modo o que de algún modo consta en escritos de diversas especie. El autor no ha querido tomarse libertad alguna para imaginar, inventar o deducir hechos. (5)

Las tres novelas testimoniales de Leñero se remontan a tres momentos históricos determinados. Todas ellas pueden ser verificadas ya que se basan en hechos que realmente acontecieron y que han servido al escritor para partir desde ese punto de la realidad. *Los periodistas* expone lo sucedido en Excélsior el año 1976. *La gota de agua*, se inicia con un problema de escasez de agua a principios de 1982 y *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz*, se basa en el

asesinato de un político mexicano en 1978 pero que Leñero decide trabajar en el año 1982 cuando el caso volvió a recibir la atención de la prensa mexicana.

III. Contexto socio-histórico de *Los Periodistas*

El *Excélsior*, como lo afirma Secanella en su libro *El periodismo político en México*, fue fundado en 1917 por don Rafael Alducín. Este diario creció junto con *El Universal* de Palavicini. Ambos periódicos fueron un exacto reflejo de la prensa norteamericana del momento. La viuda de Alducín asumió la dirección del diario a la muerte de su esposo, pero terminó entregando la empresa a los trabajadores. De ahí surgió, en 1932, la cooperativa del *Excélsior*. Este diario siguió una trayectoria conservadora, hasta que en 1968 fue elegido Julio Scherer García como director del periódico y presidente de la cooperativa.

Scherer luchó contra la corrupción que había dentro del periódico, apoyó la crítica de los más prominentes intelectuales en sus páginas, denunció la política dictatorial de algunos países de América Latina y criticó fuertemente el pinochetazo de Chile (*Periodismo político en México* 31-32). Cuando el diario *Excélsior* disfrutaba de mayor auge periodístico y económico de su historia, recibió una estocada política por parte del presidente Luis Echeverría que no descansó hasta ver desaparecer de *Excélsior* a su crítico más incontrolable e incorrupto: Julio Scherer García.

En el prólogo a *Los periodistas*, Leñero expone cual va a ser el tema de su novela testimonial:

El ocho de julio de 1976 el diario *Excélsior* de la ciudad de México sufrió lo que merece calificarse como el más duro golpe de su historia y tal vez de la historia del periodismo nacional. El episodio, aislado pero elocuente ejemplo de los enfrentamientos entre un gobierno y la prensa en un régimen político como el mexicano, es el tema de esta novela. (9)

Leñero llegó al periódico *Excélsior* en 1972 como director de *Revista de Revistas*, una publicación semanal del diario. El escritor había conocido a Julio

Scherer en junio de 1971. Vicente Leñero e Ignacio Retes, el director de sus tres obras teatrales anteriores preparaba la puesta de escena de *El juicio*. Ambos fueron a pedirle a Scherer fotografías de los personajes relacionados con la muerte del general Alvaro Obregón para un documental introductorio de la obra teatral. La cordialidad y amabilidad de Scherer en aquella ocasión fueron motivo para que un poco después Leñero aceptara el puesto de director general de *Revista de Revistas* que le ofrecía Scherer por medio de uno de los pilares del diario, Miguel Angel Granados Chapa. Scherer tenía el plan de renovar radicalmente el semanario (61-62). Cuatro años después de su llegada a *Excélsior* la carrera de Leñero al igual que la de otros muchos intelectuales y periodistas de prestigio nacional e internacional tomó un giro diferente. Porque hay que enfatizar que el gran logro de Scherer y de *Excélsior* fue la enorme concentración de intelectuales mexicanos en un sólo diario. Intelectualidad que estaba dispuesta a lograr lo que otros diarios mexicanos no se habían atrevido a crear: un periodismo libre e independiente de las redes del poder económico y político, un periódico que reflejara el sentir y la realidad mexicana de esa época. Escritores y periodistas como: Julio Scherer, Vicente Leñero, Daniel Cosío Villegas, Octavio Paz, Carlos Monsiváis, Ricardo Garibay, Jorge Ibargüengoitia, Arturo Azuela, Salvador Elizondo, José Fuentes Mares, Angeles Mastretta, Gastón García Cantú, Miguel Angel Granados Chapa, José Emilio Pacheco y muchos otros más. Lograron lo que el célebre escritor mexicano Octavio Paz expresó de la siguiente manera:

Excélsior era un periódico como los otros; gracias a la nueva coyuntura política y, sobre todo, gracias a la iniciativa de su director, Julio Scherer, se transformó en un periódico distinto a los otros: *Excélsior* empezó a decir lo que muchos querían y no podían decir... No definiendo sus opiniones: definiendo su derecho a sostener ideas distintas a las mías. Definiendo nuestro derecho a disentir del poder y de los poderosos. (*Los periodistas* 232)

Vicente Leñero, director de *Revista de Revistas* del *Excélsior* y seguidor del director del periódico Julio Scherer García, se ve involucrado junto con otros colaboradores en una fuerte disputa con el presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez. A pesar de que Echeverría inició su sexenio dándose ínfulas de que su gobierno apoyaba la apertura a una prensa independiente y

libre, cuando *Excélsior* criticaba aspectos negativos de su administración se sintió ofendido. Ejemplificado en el siguiente diálogo:

—Se necesita hígado para aguantar a *Excélsior*.

—Hacemos el mejor periodismo que podemos, señor presidente, pensando en el país -responde Julio Scherer. (... pero eso dije y muy serio, encabronado:)

—Echeverría palmea a Julio, sonrío:

—No estoy hablando en serio, Julio.

—Yo sí, señor presidente. (*Los periodistas* 129)

Echeverría se sintió ofendido porque pensaba que dando apoyo económico a los dirigentes de *Excélsior*, éstos deberían de estarle eternamente agradecidos. El aperturismo de Echeverría resultó ser un término demagógico. José Agustín dice que los editorialistas de *Excélsior* le tomaron la palabra a Echeverría y se dedicaron a ejercer la libertad de expresión. Por supuesto la actitud crítica le acarreó problemas con el gobierno y la iniciativa privada, que en más de una ocasión lo sometió a boicots para doblegarlo (*Tragicomedia mexicana II* 19). El presidente de México quería a toda fuerza mantener el conflicto presidencial con *Excélsior* a nivel nacional. Como lo demuestra la insistencia del primer mandatario mexicano en retener a Scherer en México en una reunión privada con los representantes del diario en la casa presidencial, Los pinos, cuando Scherer fue invitado a Washington para explicar la situación de *Excélsior*. "No vayas a Washington Julio. Es traición a la patria. No dejen que vaya a Washington señores" (264-65).

Echeverría no perdonó los comentarios negativos a su gobierno. Especialmente los comentarios de Gastón García Cantú, a quien llaman en el diario, el viejito. Querían que este periodista dejara de escribir como lo demuestra una llamada telefónica del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, jefe de prensa del comité ejecutivo nacional del PRI y amigo del director del periódico. Afirmándole que la situación del diario se podría resolver si dejaba de escribir su segundo apellido, García:

—¿Si dejo de escribir qué?

—Si dejas de escribir tu segundo apellido— repite Ramírez Vásquez.

—No entiendo —dice Julio Scherer...

Segundos después de que cuelga su amigo se queda Julio repitiendo, mi segundo apellido, Scherer García, García. Pensado en el asunto y con la mano todavía sobre la bocina, capta el mensaje de Ramírez Vásquez.

—Qué estúpido soy. Claro. Mi segundo apellido, García. Quieren que García Cantú deje de escribir en *Excélsior*. Eso es. Qué estúpido soy. Avanza hacia el balcón.

—Pero qué manera de decir las cosas carajo.

—¿Vas a cortar a Gastón? —pregunta el visitante una vez enterado.

—Ni muerto —exclama Julio Scherer. (119-20)

Scherer apoyó a sus periodistas hasta sus últimas consecuencias. Ibarguengoitia criticó a Scherer por esa decisión; según él, hubiera sido más inteligente haberle pedido a Cantú que dejara de escribir en el diario. Obviamente la decisión del director fue más valiente ya que pedirle a un periodista que no escriba lo que es importante para el país, sería caer en la mediocridad de la prensa, es decir, un periódico capitalino como cualquier otro. Esa decisión de Scherer: "Que escriban libremente, yo paro los golpes, dice Julio Scherer, aunque a veces sea difícil. A veces es difícil, repite" (42), es digna de admiración.

Este ataque al diario por parte de un presidente de la República no fue el primero. En 1968 la administración del presidente Gustavo Díaz Ordaz había protestado enérgicamente en contra de Scherer porque éste no enjuiciaba el conflicto estudiantil del 68 como lo hacían todos los diarios de la ciudad de México, siguiendo al pie de la letra las pautas gubernamentales. Díaz Ordaz inició una campaña difamatoria contra *Excélsior*, llegando hasta la amenaza y la explosión de una bomba en los talleres del diario.

... y el director fue insultado en la residencia de los Pinos. Frente a frente, con el escritorio de por medio, Díaz Ordaz empezó reclamando

a Julio Scherer los puntos de vista sustentados por el periódico. En el momento de responder, Scherer descubrió una pequeña caja de cerillos en el escritorio presidencial y la paró de canto. Dijo: Mire usted señor presidente, esta es una simple caja de cerillos pero desde su lugar usted ve una caja diferente a la que yo veo desde aquí. Lo mismo ocurre con el problema de los estudiantes. A manera de respuesta Díaz Ordaz agrió el gesto y gritó furioso a Scherer. ¡Hasta cuándo dejará usted de traicionar a este país!

—Volviendo a la corrupción...

—Oh qué lata contigo. (*Los periodistas* 74)

Ocho años después, el ataque al diario fue por parte de la administración de Luis Echeverría Álvarez. En 1976 a la brava fueron destituidos de sus cargos Julio Scherer García y sus seguidores. Los problemas internos y externos en conjunción con el gobierno lograron disolver la cooperativa del periódico. Al inicio del sexenio de López Portillo tuvieron la oportunidad de regresar al periódico pero el grupo de Julio Scherer decidió por muchas razones que ya no querían regresar. En *El atentado contra Excélsior: relación de hechos* (1976), Leñero cuenta no sólo su versión sino la del sentir colectivo de los afectados por ese atraco, afirmando: "esta es una crónica colectiva, no sólo un testimonio personal" (3). Afirmación que se puede extender a su primera novela testimonial ya que ésta es como una versión ampliada y revisada de su crónica sobre el tema de *Excélsior*.

A principios de 1976, el diario *Excélsior* disfrutaba del mayor auge económico y periodístico de su historia, luego comenzaron los problemas internos. Como un signo externo que parecía evidenciar el propósito de destruir el más importante diario autosuficiente e independiente del país, se produjo un hecho inexplicable el día 10 de junio: supuestos ejidatarios, miembros del Consejo Agrario Mexicano dirigido por Humberto Serrano candidato al PRI, invadieron el fraccionamiento Paseos de Tasqueña donde se encuentran las oficinas del *Excélsior*. Los terrenos en los que se levanta este fraccionamiento habían sido adquiridos por la cooperativa del periódico *Excélsior* mediante una operación de permuta en 1959.

Cuenta Samuel Ignacio del Villar que el timbrazo del teléfono en la madrugada del diez de junio de 1976 fue como una descarga eléctrica, como un cubetazo de agua fría, como un pioletazo en la cabeza, como un estirón en los güevos, como un órale desgraciados a parir cuates, como un no sé qué horrible impresión no sabes ya nos dieron en la madre... Se va a matar Samuel I. del Villar en su Maverick a cien kilómetros... Va pensando en Biebrich, en el ardido Bracamontes ¿sería capaz?, en ya nos dieron en la madre porque si esto viene de Echeverría y a él se debe que nos estén moviendo el piso adentro y afuera ya nos desgraciaron ahora sí; a ver a qué les sabe esta invasión, periodistas de mierda, intelectuales defensores de los ejidatarios cómo van a explicar a sus lectores esta invasión en sus propios terrenos, ustedes que tanto acusan a los funcionarios y particulares de apropiarse tierras ejidales qué van a decir si aquí está la prueba de que han hecho lo mismo con estos pobres campesinos dispuestos a defender lo suyo no faltaba más; ustedes tan honrados ante la opinión pública, mire usted opinión pública la clase de gente que son Julio Scherer y su palomilla... Hijos de puta, piensa Samuel I. del Villar. (*Los periodistas* 143-144)

Al mismo tiempo, en el interior de la cooperativa, los miembros del consejo y comisiones, en especial el consejo de vigilancia, aumentaron sus ataques contra la dirección del diario. Por su parte algunos periódicos de la capital, la estación de radio XEX, que ya habían manifestado una sistemática hostilidad contra *Excélsior*, pasaron directamente al insulto. Siguiendo la versión oficial, la empresa Televisa dedicó gran parte del tiempo de sus noticieros a presentar el asalto a Paseos de Tasqueña como una legítima reivindicación de los ejidatarios supuestamente despojados. Como lo explica Granados Chapa:

A esa campaña se sumaron la casi totalidad de los diarios de la ciudad de México, principalmente los vinculados de modo más directo al gobierno. Casi no pasaba semana sin que se hiciera eco de ataques a colaboradores de *Excélsior*. Un ruín desplegado, destinado a agraviar al director general y algunos colaboradores de este diario. (*Los periodistas* 125)

Dentro de la cooperativa vino a agravar la situación la unión de Regino Díaz Redondo, responsable de la segunda edición de *Ultimas noticias* y

presidente del Consejo de Administración con los ex-cooperativistas, que habían sido expulsados en 1965. Si ayudaban a Díaz Redondo a desprestigiar a Scherer había la oportunidad de regresar a la empresa. Se sumó a este problema el escándalo de Juventino Olivera, Presidente del Consejo de Vigilancia. Olivera no se había manifestado solidario ni con Scherer García ni con Regino Díaz Redondo sino que mantenía una aparente neutralidad. Primero, Olivera se solidarizó con Scherer García y dijo estar escandalizado y en desacuerdo con los consejeros. Otro día cambió de parecer y se unió a Díaz Redondo. Redondo, sin duda alguna fue designado por el presidente de la República. Echeverría quería un director nuevo, un títere manejado a su antojo y conveniencia. En *Los periodistas*, Leñero llama a Díaz Redondo el traidor. No sólo porque arrebató el puesto de Scherer, sino porque traiciona los postulados básicos de su profesión, pero sobre todo porque traiciona al pueblo de México. Convirtiendo a *Excélsior* en Estiércol, según Leñero. No como Scherer, independiente, rebelde e imposible de manipular.

Otro pretexto usado en contra del director del periódico fue el caso PEPSA (Promotora de Ediciones y Publicaciones, Sociedad Anónima). Esta empresa subsidiaria de *Excélsior* fue creada en 1969, con el objeto de extender el ámbito de actividades del periódico *Excélsior* hasta abarcar el campo de la edición y la distribución de libros. PEPSA comenzó a funcionar formalmente en marzo de 1974 bajo la administración de Miguel Scorza.

Al año del funcionamiento el administrador de PEPSA se vio envuelto en problemas de mala administración y se le destituyó de su cargo. La nueva administración quedó al cargo de Ignacio Alvarez Icaza. Este no tardó en darse cuenta de que los manejos presupuestarios de Scorza y Zavala Tobón, auditor interno de la cooperativa, no sólo habían provocado un caos administrativo sino que acusaban una disposición indebida de fondos por parte de Zavala Tobón.

En marzo de 1976, una comisión designada por el Consejo de la Administración se propuso estudiar la situación de PEPSA. El despacho de contadores contratados para hacer esta investigación proporcionó datos erróneos, siendo esto quizás por las relaciones personales con Zavala Tobón. A pesar de las rectificaciones que se hicieron del informe por una organización de alto prestigio para esclarecer la situación de PEPSA, los consejeros

esparcieron rumores de que se habían cometido grandes fraudes y se acusaba a Julio Scherer García y a Rodríguez Toro. Algunos trabajadores dieron crédito a éstos y otros rumores, y se dividió más la cooperativa del periódico *Excélsior*.

Regino Díaz Redondo convocó a una asamblea extraordinaria para el día 8 de julio, debido a la situación por la que pasaba *Excélsior*. Scherer García y otros altos ejecutivos la consideraron inoportuna, ya que se corría el riesgo de dividir la cooperativa en momentos que era necesario consolidar la unidad interna del diario. Sin embargo, Díaz Redondo se salió con la suya y el día 8 de julio las instalaciones del periódico se encontraban llenas de gente extraña a la cooperativa. Muchos de los presentes fueron identificados como "porros". En México se les llama porros a la gente pagada por el gobierno para infiltrarse en asuntos delicados con el fin de romper el orden y lograr resultados favorables a los intereses del gobierno. Por ejemplo, en 1968 el gobierno pagó a muchos porros para que se hicieran pasar por estudiantes, estos hacían barbaridad y media, luego el gobierno y los diarios culpaban a los estudiantes de cometer estas fechorías. El gobierno de Díaz Ordaz se justificó en el 68 ante la opinión pública que había actuado de manera justificada y que tuvo que poner un alto a esos estudiantes que causaban problemas al gobierno. En el problema de *Excélsior* los porros se hicieron pasar por cooperativistas. Minutos antes de iniciarse la asamblea del ocho de julio, Hero Rodríguez Neumann, le comentaba a Leñero:

—Muchos no son cooperativistas —me dijo Hero en voz baja.

—Como quiénes.

—Aquél, aquél... aquél —con los ojos más que con las manos señalaba hacia ensombreados. (214)

Por otro lado, los cooperativistas rebeldes habían decidido uniformarse con sombreros de palma, en los que se leía la inscripción: "8 de julio", y se identificaban a sí mismos como "la indiada".

La asamblea resultó ser una farsa. A duras penas, Scherer García y Rodríguez Toro lograron salir ilesos físicamente porque algunos de sus seguidores hicieron una pequeña valla para protegerlos de los cooperativistas rebeldes e individuos extraños a la empresa que llegaban empistolados a la

asamblea. Terminada ésta, los cooperativistas presentes tomaron dos decisiones. 1) Ocupar de inmediato las oficinas del director y del gerente. 2) La determinación de convertir al Consejo de Administración en la única autoridad para fijar la política editorial del periódico y su manejo administrativo. En ese momento la dirección solicitó protección policiaca en presencia del notario público y de los corresponsales internacionales. Empero, la protección no llegó jamás. Fue así como los ejecutivos del diario decidieron abandonar el edificio y salir a la calle. Se trataba de un atentado artero contra la libertad de expresión en el que se habían conjuntado intereses ajenos a la cooperativa y ambiciones internas de quienes se convirtieron en instrumentos para la ejecución de un crimen (*El atentado* 23-24).

Leñero y otros apoyaron a Scherer hasta las últimas consecuencias y no les quedó otra alternativa que olvidarse por completo del periódico *Excélsior*. No hubo forma legal de recuperar la dirección del periódico, pues hubo un complot por parte de las autoridades para que se negara todo tipo de ayuda legal a los despojados.

El fin del sexenio de Echeverría (1976) supuso un avance importante en la libertad de prensa para los profesionales que salieron de *Excélsior*. No volvieron a recuperar la dirección de la cooperativa, pero sí impulsaron uno de los mejores y más fiables medios de comunicación que hoy tiene el país: *Proceso*. Este nuevo semanario nació con mil impedimentos ya que tenían de enemigo a toda la administración de Echeverría en contra, ya fuera por simple servilismo, por miedo a perder sus empleos o por opinión propia. Sin embargo tuvieron el apoyo del director de la revista *Siempre* dirigida por José Pagés Llergo. Este pequeño grupo tenía como meta publicar su primer número de la nueva revista *Proceso* antes de que Echeverría saliera de presidente, objetivo que se pudo llevar a cabo con mil sacrificios, incluso pasándose por alto todas las amenazas de Echeverría y transmitidas al grupo de Scherer por parte del secretario de gobernación, Mario Moya Palencia.

El desventajoso enfrentamiento entre los dirigentes de *Excélsior* y el gobierno de Echeverría fue motivo para que Leñero retomara la modalidad de la documentación ejercida con gran éxito en su dramaturgia a finales de la década de los sesenta y a principios de los setenta. Leñero se vio en la necesidad de recurrir a esta modalidad en 1976 cuando hizo su primera

incursión en un género factual diferente al drama. Leñero escribe una pequeña crónica, *El atentado contra Excélsior: relación de hechos* (1976). Esta pequeña crónica de unas 24 páginas de extensión da una visión rápida de la caída de Scherer debido a los conflictos internos y externos de la cooperativa del diario. Entre los problemas internos destaca: 1) La mayoría de consejos y comisiones que rigen el funcionamiento de la cooperativa quedaron casi unificados contra la dirección de Julio Scherer García y la gerencia general de Hero Rodríguez Toro. 2) Los ataques contra la dirección y la gerencia de miembros de consejos y comisiones, especialmente del Consejo de Vigilancia. 3) el caso PEPSA. 4) El cargo de Regino Díaz Redondo como presidente del Consejo de Administración terminaba en diciembre de 1976; éste precipitó la convocatoria a una asamblea extraordinaria donde gente extraña a la cooperativa se infiltró en la asamblea y el grupo de Scherer tuvo que abandonarla para luego ser forzados a salir del edificio. 5) La unión de Juventino Olivera a Regino Díaz Redondo.

Dentro de los problemas externos destaca: 1) La invasión a Paseos de Tasqueña por supuestos ejidatarios miembros del Consejo Agrario Mexicano dirigido por Humberto Serrano, candidato a diputado del PRI. 2) El silencio absoluto de todas las dependencias gubernamentales para resolver el caso de Paseos de Tasqueña, la Procuraduría General de la República avisó a Scherer que procedería al desalojamiento del fraccionamiento sólo el viernes; es decir, después del 8 de julio. 3) El ataque continuo a *Excélsior* por otros periódicos capitalinos pero sobre todo de la empresa Televisa. 4) La unión de cooperativistas expulsados del diario en 1965 con Regino Díaz Redondo.

Esta crónica fue escrita inmediatamente después del incidente y, dos años después, Leñero decide reescribirla de manera más detallada y en forma de novela, utilizando la corriente literaria de moda conocida como testimonio y ya ampliamente difundida en todo Latinoamérica. En *Los periodistas*, novela de casi 400 páginas, Leñero describe con todo lujo de detalle no sólo los problemas inmediatos de la caída de Scherer sino que su novela cubre desde finales de diciembre de 1975 hasta diciembre de 1977.

Los periodistas (1978), aunque no tuvo la acogida a nivel internacional de su novela *Los albañiles*, sí fue muy bien recibida por el público mexicano. Aparecieron siete ediciones de un tiraje de cinco mil copias cada una entre

mayo y noviembre de 1978 según lo confirma Ellen McCracken ("Vicente Leñero's Critical Contribution to the Boom" 174). Desde entonces, la novela se ha venido reeditando regularmente hasta hoy día. Por ejemplo, a partir de la novena edición, que apareció en 1988, Leñero decidió hacer una pequeña modificación a la versión original. De la tercera parte suprimió el capítulo siete (Los Inos. Regino, Bernardino y Juventino. Farsa en un acto, dividido en diez escenas) y lo reemplazó por "Guerra interna dentro del nuevo *Excélsior*", que había escrito en 1977 para la revista *Proceso* (Advertencia a *Los periodistas* a partir de la novena edición). El capítulo eliminado lo utilizó como pieza de teatro documental y éste aparece como obra independiente en su libro *Teatro documental* (1985) con el título de *Los traidores*. Leñero asegura que como tal merece una puesta de escena. La sustitución del capítulo siete de la tercera parte, "Los Inos", por "Guerra interna dentro del nuevo *Excélsior*" como lo dice el propio Leñero, narra más o menos los mismos acontecimientos que el capítulo original sólo que con más sobriedad.

IV. Ficción y realidad en *Los periodistas*

Amar Sánchez afirma que los testimonios no son simplemente transcripciones de hechos más o menos significativos; por el contrario, plantean una cantidad de problemas teóricos debido a la peculiar relación que establecen entre lo real y la ficción, lo testimonial y su construcción narrativa ("La ficción del testimonio" 447). El autor de *Los periodistas* mezcla la realidad y la ficción a lo largo de su novela. Por un lado muestra los hechos que condujeron a la caída de Scherer apoyándose en un sinnúmero de documentos que le sirven para crear el efecto de veracidad y credibilidad a su relato testimonial. Estos documentos le sirven para desmentir lo dicho anteriormente por la prensa mexicana y debilitar la credibilidad que la caída de Scherer fue sólo un problema interno. Existen pruebas suficientes que el golpe a *Excélsior* fue ordenado por Echeverría para deshacerse de Scherer. De igual forma, Leñero prueba que las autoridades correspondientes no resolvieron el problema porque tenían órdenes de no mover un dedo. Dentro de la cooperativa se buscó a Regino Díaz Redondo para dividir la cooperativa.

Por otro lado, Leñero recurre en *Los periodistas* a las técnicas novelísticas para escribir capítulos dentro de la novela que no tienen nada que ver con los hechos. El primer capítulo es un ejemplo claro de que Leñero recurre a la ficción. En el cual Díaz Redondo, incapaz de conciliar el sueño, dialoga consigo mismo e intenta tranquilizarse y justificar la traición que está a punto de llevar a cabo.

Voy a matarte hermano, la culpa es tuya. Perdóname, no puedo de otro modo. Yo no pude evitar que lo mandaran así. Yo no sabía hermano cuánto te odiaba el presidente: él y todos: cómo envidiábamos tu fuerza, tu periódico... Este periódico tuyo que heredaré a la fuerza. Voy a tener que hundirte. (20)

Encerrado en sus pensamientos escucha una voz que le pregunta:

¿Por qué tan melancólico de pronto? ¿Eres sentimental? ¿Eres marica, puto? ¿O eres un cabrón? Simplemente un traidor hijo de puta. (*Los periodistas* 20-21)

Este primer capítulo que no es otra cosa que un largo monólogo interior de uno de los antagonistas es prueba suficiente de que Leñero recurre a la ficcionalización. Este monólogo interior no es un hecho verdadero, pero puede percibirse como verosímil. Regino Díaz Redondo se encuentra a un paso de convertirse en director general. Al meditar lo que está a punto de hacer se da cuenta que va a llegar a obtener el puesto con el que siempre soñó. Claro, no será por sus logros profesionales sino simplemente porque el Gobierno necesita un director con sus características. Es decir, un director opuesto a Scherer; uno que controle a sus periodistas y que antes de publicar algo sobre el Gobierno de México reciba el buen visto gubernamental.

El capítulo tercero de la primera parte es un largo interrogatorio inventado por Vicente Leñero y contestado por el propio Vicente Leñero. Este capítulo, es anacrónico en su lugar porque que las preguntas que se hace Leñero tienen que ver con la caída de Scherer, que no se da hasta la segunda parte de la novela, titulada "El golpe". Este capítulo tercero llamado "Interrogatorio" está ampliamente ficcionalizado. Leñero recurre a una estrategia narrativa común a la novela testimonio: la pregunta-respuesta, con la particularidad de que Leñero es el interrogador y el interrogado. La finalidad de este capítulo podría ser el de

informar al lector qué función desempeña el autor en *Excélsior*. En este capítulo Leñero da una visión rápida de lo que logró en esos cuatro años en *Excélsior* y de la amistad estrecha que logró establecer con el director del diario y otros periodistas. Entre las cualidades compartidas por el pequeño grupo de Scherer, el autor destaca sobre todo la capacidad periodística, la honradez y la decisión de ejercer el libre periodismo en México.

También hay ficcionalización en la tercera y última parte de la novela, donde Leñero narra los problemas que vinieron a consecuencia del golpe y de la formación de una nueva revista, *Proceso*: como el grupo de Scherer, al no encontrar una solución rápida y satisfactoria para todos, comenzó a dividirse; como algunos decidieron quedarse en *Excélsior*, como otros se fueron a otros diarios y revistas, y otros decidieron formar su propio periódico (el caso de *Unomasuno*. Octavio Paz decidió apoyar a Scherer y dejó su puesto en *Excélsior* como director de la revista *Plural* para formar otra revista que lleva el nombre de *Vuelta*.

La revista *Proceso* quedó bajo la dirección de Julio Scherer y Vicente Leñero. Es por medio de esta revista que ellos hacen valer sus derechos de libertad de prensa supuestamente garantizada por la Constitución Mexicana pero negada por el entonces Presidente mexicano. El semanario *Proceso* ha sido calificado desde un principio de periodismo serio. Es uno de los semanarios más respetados en la actualidad del periodismo nacional.

En el capítulo siete de la tercera parte, escena 10, Leñero ficcionaliza y ridiculiza a los Inos, Regino, Bernardino y Juventino, tres de los antagonistas de *Los periodistas*. Leñero concluye este capítulo con lo que él piensa que termina el gran diario de la ciudad de México. De la escena diez de *Los traidores*:

BERNARDINO.- ¿A que te huele, Regino?

REGINO.- Horrible.

COOPERATIVISTA 1.- ¡Es mierda!

COOPERATIVISTA 2.- Nos vamos a ahogar todos.

COOPERATIVISTA 1.- ¡Sálvese el que pueda!

COOPERATIVISTA 2.- Mierda, es mierda.

REGINO.- Me ahogo.

BERNARDINO.- Me ahogo.

JUVENTINO.- Me ahogo.

La inundación de excremento es rápida y absoluta. Nadie logra mantenerse a flote. La última imagen es la de un tranquilo mar de color ocre en cuya superficie flota, como una balsa maltrecha, un letrero que reza: EXCELSIOR, EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL (88).

También se puede hablar de la ficcionalización de la novela en la forma en que Leñero monta, ordena, selecciona y utiliza ese material documental. Además el relato se ficcionaliza por sí solo, es decir, al cumplir con las leyes que rigen a la narración, esos hechos reales sufren indiscutiblemente varias transformaciones. Algunas transformaciones son intencionadas y otras no intencionadas. Por ejemplo, el autor enfatiza todos los documentos que prueban el carácter voluble de los opositores de Scherer, esta es una transformación intencionada. Por otro lado, al escribir una novela basada en hechos reales tiene que ajustar su relato a técnicas novelísticas que producen cierto jiro a la realidad.

Amar Sánchez pone una vez más el punto sobre las íes al asegurar que el relato testimonial se juega en el cruce de dos imposibilidades. Primero porque se muestra como ficción de un hecho verdadero y segundo porque existe la imposibilidad de mostrarse como un espejo fiel de los hechos. Ambos impedimentos se encuentran explícitamente explicadas por Leñero. En el prólogo a *Los periodistas*, este escritor afirma que su relato es una novela. Afirmación de suma importancia ya que por medio de ella se pone sobre aviso al lector que existe la ficcionalización. Sin embargo, en el mismo prólogo afirma: "consideré forzoso sujetarme con rigor textual a los acontecimientos y apoyar con documentos las peripecias del asunto porque toda la argumentación testimonial y novelística dependen en grado sumo de los hechos verdaderos, de los comportamientos individuales y grupales y de los documentos mismos" (9). Leñero es consciente de que su novela se mueve entre dos mundos el real y el ficcional como lo demuestra su prólogo.

De igual forma, continúa explicando Amar Sánchez, que los relatos testimoniales aunque se mantienen fieles a los hechos, pasan a través de los sujetos: ellos son la clave de la transformación narrativa; su participación en los sucesos está respetada pero se expanden tanto sus actos y sus palabras que concentran toda la acción. Así el testimonio trabaja metonímicamente, enfocando muy de cerca fragmentos, personajes, narradores, momentos clave y provocando esa ficcionalización que establece el puente entre lo real y lo textual ("Ficción del testimonio" 450).

Otro acercamiento a la literariedad y a la ficcionalización de las novelas testimoniales de Leñero es el que proporciona Danny J. Anderson, en su libro sobre la novelística de este autor: *Vicente Leñero: The Novelist as Critic*. Ignacio Gutiérrez Corona enfatiza en su reseña del libro de Anderson que:

La mayoría de estudios críticos publicados de la obra novelística de Vicente Leñero, de número exiguo para su indiscutible valor e importancia, han abordado aspectos parciales de su producción total... En *Vicente Leñero: The Novelist as Critic*, el profesor Danny J. Anderson se ha dado a la tarea de completar esa laguna con un estudio que integra las novelas publicadas por Leñero entre 1961 y 1985... Anderson logra situar la obra de este escritor mexicano en su dimensión exacta. En efecto este es uno de los logros del libro de Anderson. (Gutiérrez Corona 211)

Gutiérrez Corona tiene razón en afirmar que existen pocos estudios críticos sobre la novelística de Vicente Leñero. Es sorprendente que no exista, por ejemplo, una sola reseña sobre esta primera novela testimonial de Leñero. Esto se debe en gran medida a que *Los periodistas* ha sido leída más como crónica que novela. Jorge Ibarguengoitia al referirse a esta novela de Leñero afirma:

en su advertencia preliminar Leñero dice que *Los periodistas* es una novela, cuestión en la que yo no estoy de acuerdo. Los personajes de una novela, por documental que sea tienen una existencia independiente de la vida real que está contenida en el libro. Los personajes de *Los periodistas*, que pasan de ciento cincuenta, tienen en su mayoría nombre y dos apellidos y son interesantes nomás porque sus nombres, sus apellidos y sus datos biográficos coinciden con los de personas vivas o

muertas y en general conocidas. Es un libro, concedo, que tiene partes noveladas, como un monólogo interior de alguien que podría ser Regino Díaz Redondo, pero si se lee con interés y será recordado con respeto no es por lo que tiene de novela, sino por la crónica sincera, bien documentada y observada de los sucesos que culminaron con la caída de Scherer en *Excélsior* y en la fundación de *Proceso* ("Los periodistas" 25-26)

El texto de Anderson ha sido considerado como el análisis más completo sobre la novelística de Leñero. En su capítulo denominado "Narrative Transformation in *Los periodistas*, *La gota de agua* and *Asesinato*: World Text, and Nonfiction", Anderson explica la transformación que sufren las novelas testimoniales de Leñero al pasar de un hecho real al texto. Anderson considera los problemas que acarrea la transformación del mundo al texto. Esto sería equivalente a lo que explicaba Amar Sánchez: "lo real no es describible 'tal cual es' porque el lenguaje es otra realidad e impone sus leyes a lo fáctico; de algún modo lo recorta, organiza y ficcionaliza ("La ficción del testimonio 447).

Anderson asegura que Leñero utiliza técnicas novelísticas en la producción de estas tres novelas testimoniales, o sea que no son simples relatos de los hechos, que hay ficcionalización; de ahí el término novela de *Los periodistas*, y más concretamente novela contestataria. Anderson aclara estas dos perspectivas mencionadas anteriormente mediante tres consideraciones: primero, por medio del análisis de la mediación que permite la examinación de la transformación del mundo al texto, o sea la función de mediador que toma Leñero. Segundo, la existencia de estrategias narrativas como técnicas novelísticas, especialmente la técnica argumentativa. Tercero, reconoce la importancia contestataria de las novelas, especialmente de *Los periodistas*. Finalmente, afirma que el efecto de transformación se lleva a cabo por esos cambios, dando como resultado novelas testimoniales como *Los periodistas*, *La gota de agua* y *Asesinato*. Las transformaciones narrativas en estas tres novelas intentan convencer al lector de una cierta interpretación del mundo, generalmente diferente u omitida de la versión oficial o popular, como una mejor representación de la realidad.

Según Antonio Vera León, en los prólogos testimoniales es donde se encuentra la huella del transcriptor. La organización narrativa del relato, la configuración de la trama, la creación del suspenso, así como el trabajo de la

lengua que se lleva a cabo en la redacción del relato ("Hacer hablar" 182). Esto está claramente explicado en el prólogo a *Los periodistas*:

Subrayo desde un principio el término: novela. Amparado bajo tal género literario y ejercitando los recursos que le son o le pueden ser característicos he escrito este libro sin apartarme, pienso, de los imperativos de una narración novelística. Sin embargo no he querido recurrir a lo que algunas corrientes tradicionales se empeñan en dictaminar cuando se trata de trasladar a la "ficción" un episodio de lo que llamamos la vida real: disfrazar con nombres ficticios y con escenarios deformados los personajes y escenarios del incidente. (El subrayado es mío)

Martínez Morales destaca las siguientes propuestas de este prólogo: 1) Si bien es cierto que la ficción no es lo mismo que la realidad, aquélla se nutre de ésta. 2) El traslado de elementos de la realidad a la ficción, no necesariamente tiene que estar dado por un proceso de "disfrazamiento" o "deformación". 3) No obstante lo anterior, para construir el mundo de la ficción cada texto recurre a ciertos mecanismos que actúan como imperativos de la narración novelística. 4) En cierto tipo de obras, el uso e inserción de documentos (elementos no ficticios) sirven no sólo de apoyo a las "peripecias del asunto", sino que le confieren a la obra un carácter testimonial ("Leñero: ficción de la realidad" 176).

Así, desde el principio de *Los periodistas*, *La gota de agua* y *Asesinato* ya se sabe que los hilos conductores de estas novelas están basados en hechos reales. Esto de ninguna manera invalida que lo que en ellas se narra tenga ficcionalización, porque si no la hubiera, Leñero jamás llamaría a su dos primeros relatos novelas, (al refiere a *Asesinato* habla de un "reportaje o novela sin ficción", 5).

Por otro lado, volviendo a *Los periodistas*, la segunda parte de la novela, "El golpe", es donde Leñero recurre más al uso y montaje de documentos. En esta parte se detalla desde la invasión de Paseos de Tasqueña hasta el día 19 de julio, es decir, doce días después de la estocada política. Incluye una parte del acta redactada por Marta Sánchez el nueve de junio, sobre el caso PEPSA, documento que cubre casi todo el capítulo dos titulado "malos consejos".

El autor monta recortes de periódicos con las declaraciones de altos funcionarios gubernamentales hechas a los dirigentes de *Excélsior* sobre el problema de la invasión a Paseos de Tasqueña que se publicaron en el *Excélsior*, para presionar a las autoridades correspondientes a que se hiciera justicia. Incluye la carta que Juventino Olivera le escribió a Scherer dándole su apoyo incondicional. De igual forma aparecen en la novela varios artículos periodísticos como el de Ricardo Garibay, Heberto Castillo, Antonio Delhumeau y Granados Chapa, todos ellos defendiendo la libertad de expresión de *Excélsior* y defendiendo al diario de los ataques de otros periódicos pero sobre todo de la empresa Televisa.

Leñero dedica bastante espacio a la historia completa del manifiesto de *Excélsior* con los nombres de los 49 colaboradores que firmaron el manifiesto. Este manifiesto fue saboteado por Díaz Redondo para que no fuera publicado como lo había ordenado el director general. Adhiere el Memorandum, que escribió un empleado para explicarle a Scherer porqué no pudo cumplir sus órdenes de publicar el manifiesto y la razón por la cual salió esa página en blanco. Incorpora un mensaje enviado a los cooperativistas por el director general. Hace una descripción detallada del día de la asamblea del 8 de julio. Transcribe la conferencia dada en el auditorio Che Guevara, en la facultad de Filosofía y Letras, por Granados Chapa y Heberto Castillo y otros. Inclusive agrega parte de la homilía del obispo Sergio Méndez sobre el caso *Excélsior*.

Además todos los personajes, como ya lo señaló Ibarguengoitia, conservan sus verdaderos nombres y apellidos. Al final de su novela Leñero proporciona un índice, de casi veinte páginas con los nombres de sus personajes. Además de proporcionar los cargos sostenidos por éstos hasta el momento de escribir su novela.

V. Conclusión

Del segundo trimestre hasta finales de 1976 el pueblo mexicano escuchó, hasta el cansancio, la versión oficial del problema de *Excélsior* a través de los medios masivos de comunicación; todos ellos manipulados por el gobierno.

Muchos mexicanos, como de costumbre, fueron engañados porque del incidente sólo se escuchó la versión oficial. Scherer García y sus colaboradores fueron juzgados injustamente porque las cosas no se contaron como fueron, según Leñero y muchos otros mexicanos que conocían el caso a profundidad. La defensa de los acusados no llegó inmediatamente sino hasta 1978, dos años después, con la publicación de *Los periodistas*, la otra versión. Donde Leñero "sólo apela a la complicidad de sus lectores" (9).

Esta novela pertenece a la ficción de lo verificable. Leñero inventa una novela, ya que recurre a la ficción a lo largo de todo el texto, pero a la vez es fiel a documentos que le sirven para dar validez y veracidad a la historia que narra. Algunos críticos han negado el término novela a este texto porque lo consideran una crónica de los hechos. Sin embargo, existe la ficcionalización en su relato, la documentación le sirve para dar fuerza de veracidad a su novela. Leñero, en su texto, expone las causas verdaderas según su visión de testigo partícipe de los acontecimientos. En una recreación imaginativa revive para el lector la interferencia indirecta del gobierno. En esta novela hay un protagonista colectivo, cuyo líder es Julio Scherer García que defiende la libertad de prensa y no se doblega ante el gobierno ni la corrupción. Vicente Leñero es el autor, mediador, narrador y personaje de su novela.

Esta novela testimonial cumple cabalmente con las condiciones establecidas en lo que se ha dado en llamar novela testimonio, incluso va un poco más allá de lo que había sido la novela testimonial común y corriente.

Bibliografía

- Amar Sánchez, Ana María. "La ficción del testimonio". *Revista iberoamericana* 151 (1990): 447-61.
- Anderson, Danny J. "Retórica de la legitimidad: las exigencias de la crónica en 'las novelas sin ficción' de Vicente Leñero". *La palabra y el hombre* 84 (1992): 63-80.
- . *Vicente Leñero: The Novelist as Critic*. New York: Peter Lang, 1989.
- Azuela, Mariano. *Los de abajo*. Edición crítica de Jorge Ruffinelli. México: Secretaría de Educación Pública, 1988.
- Brushwood, John S. *Breve historia de la novela mexicana*. México: Ediciones de Andrea, 1959.
- . *La novela mexicana (1967-1982)*. México: Grijalbo, 1985.
- Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. México: Secretaría de Educación Pública, 1986.
- Careaga, Gabriel. *Biografía de un joven de la clase media*. México: Joaquín Mortiz, 1978.
- Gutiérrez-Corona, Ignacio. Reseña de *Vicente Leñero: The Novelist as Critic*. *Texto crítico* 7 (1991): 211-13.
- Guzmán, Martín Luis. *El águila y la serpiente*. Madrid: Planeta-Agostini, 1985.
- Ibargüengoitia, Jorge. "Los periodistas". *Vuelta* 21
- . "Respuestas". *Vuelta* 23 (1978): 34-36. (1978): 25-28.
- Kiddle, Mary Ellen. "The Novela Testimonial in Contemporary Mexican Literature". *Confluencia* 1.1 (1985): 82-89.
- Leñero, Vicente. *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz*. México: Plaza y Valdés, 1992.

- . *El atentado contra Excélsior: relación de hechos*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1976.
- . *La gota de agua*. México: Plaza y Janés, 1983.
- . *Los periodistas*. Primera reimpresión en Cuarto Creciente. México: Joaquín Mortiz, 1991.
- . *Los traidores. Teatro documental*. Editores Mexicanos Unidos, 1985.
- . *Vivir del teatro*. México: Joaquín Mortiz, 1982.
- McCracken, Ellen Marie. "Vicente Leñero's Critical Contribution to the Boom: From Telenovela to Novela Testimonio". *Requiem for the "Boom" Premature?* Eds. Rose E. Minc and Marilyn R. Frankenthaler. Montclair, New Jersey: Montclair State College, 1980. 174-85.
- Martínez Morales. "Asesinato, la novela del lector". *Texto crítico* 36-37 (1987): 54-67.
- . "Leñero: ficción de la realidad y realidad de la ficción". *Texto crítico* 29 (1984): 173-87.
- Poniatowska, Elena. *Hasta no verte Jesús mío*. México: Era, 1969.
- . *La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral*. México: Era, 1971.
- Pozas, Ricardo. *Juan Pérez Jolote: biografía de un tzotzil*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1971.
- Ruffinelli, Jorge et al. "Dossier". *Los de abajo*. Edición crítica de Jorge Ruffinelli. México: Secretaría de Educación Pública, 1988.
- Ratkowski Carmona, Krista. "Entrevista a Elena Poniatowska". *Mester* 15.2 (1986): 37-42.
- Sebková, Ivana. "Para una descripción del género testimonio". *Unión* 1 (1982): 126-34.
- Secanella, Petra M. *El periodismo político en México*. México: Ediciones Prisma, 1983.

Vera León, Antonio. " Hacer hablar: la transcripción testimonial". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 36 (1992): 181-99.

Breve reseña autobiográfica del autor

José G. (Guadalupe) Chávez

por José G. Chávez

Autobiografía

Nací en Teúl de González Ortega, Zacatecas, México. Octavo y último hijo de Blas Chávez Serrano y Ramona Correa Robles. Cursé estudios superiores en México y Estados Unidos. Obtuve una licenciatura y una maestría en Literatura Española y Latinoamericana, en la Universidad Estatal de Sacramento, California (CSUS) y un doctorado en Literatura Latinoamericana Contemporánea en la Universidad Estatal de Arizona (ASU), Tempe.

Durante mi carrera he impartido clases de Inglés como segundo idioma (ESL) y matemáticas. En español he impartido cursos de lengua, de literatura y de cultura hispánica. He trabajado como profesor de español en la Universidad Estatal de Sacramento, California, en la Universidad de Reno, Nevada, en Texas Wesleyan University y en la Universidad Estatal de Arizona, Phoénix. He publicado algunos ensayos sobre Vicente Leñero y el testimonio latinoamericano.

Tengo dos hijos que son mi razón de vivir. Laura Lisette de doce años y Alexander Brian de once. Mis pasatiempos favoritos son las largas charlas con la familia (mis hijos y mis hermanos), los amigos, las reuniones familiares y de amigos, la lectura (literatura mundial, filosofía, política, metafísica, etc), la música, el cine mundial pero sobre todo el latinoamericano y viajar. He viajado por casi todo México, algunos países de Centro América y casi todo los Estados Unidos.

Tengo muchos sueños y aspiraciones personales y profesionales. En el aspecto personal, deseo viajar por todas partes del mundo y conocer gente y culturas diversas. En el aspecto profesional, en este momento, preparo un libro sobre las tres novelas testimoniales de Vicente Leñero: *Los periodistas*, *La gota de agua* y *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz* y una antología de Literatura Mexicana. Otro aspecto profesional, aparte del crítico, es la labor poética y creativa o de ficción. He escrito algunos poemas para mis hijos y para mis padres. En el futuro me gustaría escribir cuentos y novelas.

Puede citar este ensayo:

Chávez, José G. (2003), «Vicente Leñero y la novela testimonial mexicana». En *Revista Literaria Katharsis* n° 1 (on-line).

http://revistaliterariakatharsis.org/Ensayo_Jose_Chavez3.pdf

Edición digital Pdf para la *Revista Literaria Katharsis*

<http://revistaliterariakatharsis.org/>

E-mails de contacto:

Rosario R. Fernández: rose@revistaliterariakatharsis.org

Damián Fajardo: damian@revistaliterariakatharsis.org

Información: info@revistaliterariakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2009 *Revista Literaria Katharsis* 2009